

BALTASAR
BROTÓNS

Un chequeo al Camp d'Elx

Los técnicos municipales que han redactado el Plan Estratégico de Elche han incluido un apartado relacionado con la agricultura ilicitana que señala sus deficiencias y necesidades, sus carencias técnicas y los remedios necesarios para superar la crisis en la que se encuentra inmersa, así como las medidas correctoras que tendrían que aplicarse para encarar el futuro con optimismo.

Este documento de debate, que está abierto a la discusión para que puedan incorporarse al mismo las opiniones y sugerencias de las personas y entidades relacionadas con el sector agrario para tratar de mejorar su contenido, fue presentado por su autor, **Antonio Martínez Gómez**, en «les VII Jornades d'Estudi del Camp d'Elx», y bajo el nombre de Plan de Acción Agrícola, con el objetivo estratégico de «reestructurar la agricultura ilicitana, apoyándose en un modelo competitivo; con una gestión empresarial profesionalizada, con explotaciones y productos rentables, por su calidad y control de costes; compatibles con las exigencias de protección del medio ambiente y conservación del espacio natural».

Este Plan Agrícola, extenso y detallado, es una especie de chequeo al Camp d'Elx, mostrando las dolencias y males que padece, en un acertado diagnóstico y la terapéutica que tendría que aplicarse, sin

pérdida de tiempo, para su remedio y curación, ya que la agricultura ilicitana, que en tiempos pasados fue próspera y rentable, ha dejado de serlo porque no ha evolucionado al ritmo que demandan los tiempos modernos.

Renovarse o morir. Esa es la cuestión. Así de sencillo. Y esa renovación imprescindible debe empezar por el cambio de mentalidad de los agricultores, que en su mayoría se ha quedado anclada en el pasado y no ha sabido adaptarse a lo que demandan los nuevos tiempos en aras de la modernidad.

Hasta cierto punto esto es comprensible si tenemos en cuenta que la población activa campesina, en su inmensa mayoría está compuesta de personas mayores, muchas de ellas jubiladas. A las personas con esas edades resulta muy difícil hacerles cambiar de costumbres, de métodos de trabajo y de formas de entender la vida. Son las nuevas generaciones las que tienen que modernizar la agricultura ilicitana. Pero para que los jóvenes continúen siendo agricultores, habrá que ofrecerles unas facilidades y unos incentivos que les aseguren el futuro y puedan llevar una vida digna de la que hoy carecen. De lo contrario el Camp d'Elx, agrícola-mente, continuará sumido en una profunda crisis. □